

Jorge Medina Viedas

Los presidenciables y Sinaloa / I

Esta semana los movimientos políticos en las élites del gobierno y los partidos enviaron señales significativas sobre la sucesión presidencial.

En primer lugar, el presidente Felipe Calderón hizo cambios en su gabinete —no por esperados menos especulativos— que fueron como combustible a las brasas de una tibia e inodora cazuela panista, en la que algunos de sus pretensos precandidatos estaban al borde del encogimiento.

La obviedad de las remociones, ascensos y mudas se prestan a las analogías y a las visiones comparadas, que a su vez sirven para la especulación. Muestran, además, que en la política se recurre a axiomas freudianos.

Los nombramientos de Calderón en el área financiera, justamente, hicieron recordar al ex presidente Luis Echeverría deseando engañar con la verdad cuando designó a su “hermano” José López Portillo en la secretaría de Hacienda, y Calderón, con su Cordero de nombre Ernesto, nombrándolo en el mismo cargo lo acerca, como aquel en 1976, al fogón sucesorio de 2102.

En el reacomodo, el Presidente tuvo la perspicaz ocurrencia de designar en sustitución de Ernesto Cordero, en la Secretaría de Desarrollo Social, al sinaloense Heriberto Félix Guerra.

Es aquí donde la analogía con los cambios priistas de otros momentos se duplica, por un lado, es muy obvio el parecido del arribo del sinaloense con el de Luis Donald Colosio en 1993, a la Secretaría de Desarrollo Social, emblemática para efectos de que el titular lleve a las comunidades soluciones

sus carencias, y a cambio reciba los aires populares que todo aspirante presidencial necesita, que en Heriberto Félix es más que evidente.

Otra analogía un poco más rebuscada y conjeturable de la estratagema de Calderón remite a la realizada por Miguel de la Madrid, quien, al nombrar a Francisco Labastida candidato del PRI en el estado de Sinaloa, en 1986, lo descartó para la Presidencia; cosa que Calderón estaría haciendo aquí con el diputado Manuel Clouthier, al dejarlo con la responsabilidad de la candidatura del PAN al gobierno de aquella entidad. Concentrado Clouthier en Sinaloa, quedaría despejado el camino para la candidatura presidencial de Heriberto. Aparentemente.

Aparentemente porque la lucha de Clouthier en Sinaloa puede tener secuelas distintas. Por principio, hay que recordar que Manuel Clouthier padre fue candidato a la gubernatura de Sinaloa por el PAN y perdió con Francisco Labastida. Pero su derrota la transformó en una lucha contra la entonces sentida causa del fraude electoral, y con esa coartada, sumadas sus batallas resonantes contra el go-

bierno de Echeverría y López Portillo desde las corporaciones patronales y empresariales que le dieron presencia en los medios, se convirtió, dos años después, en 1988, en candidato del PAN a la Presidencia de la República, en las elecciones más competidas de la historia moderna de México.

En ese sentido, si la analogía de la lucha del padre con la del hijo se establece, éste podría ser también candidato a la Presidencia del PAN, y si la semejanza de sucesos es precisa, aunque pierda en Sinaloa en 2010,

podría serlo en 2012. Además, Heriberto Félix Guerra es su cuñado y el jefe político de la familia es él.

Pero veinticuatro años después, Manuel Clouthier Carrillo puede ganar. No por sus méritos ni por su palmarés familiar, solamente. El PRI de Sinaloa, confinado en la creencia del cinismo social generado a sus expensas, ha llevado al gobernador Jesús Aguilar Padilla a querer imponer a su sucesor, tal como el ex gobernador Juan Millán lo impuso a él.

Aguilar ha dispuesto que toda la estructura priista, el aparato del gobierno (en la que el propio Florentino Castro López, secretario de Educación del estado, aparece como su coordinador de la campaña), y la prensa y la radio a su servicio, destacadamente de ésta última, la radio permisionada de la Universidad Autónoma de Sinaloa, apoyen a Jesús Vizcarra Calderón, alcalde de Culiacán, sobre el que pesan acusaciones de estar vinculado a grupos del narcotráfico.

Pero quiere hacerlo enfrentándose a Millán, quien abiertamente apoya al senador, Mario López Valdés. Y ante ello, el gobernador y el alcalde, alterados por la tendencia ciudadana en su contra y las críticas de varios medios nacionales, compran encuestadores, presionan a los ciudadanos, amenazan.

Yes que todos saben que si el resultado en Sinaloa fuera una victoria del PAN en 2010, la derrota priista sería decisiva en la sucesión presidencial de 2012. Una primera consecuencia sería la reconfiguración geopolítica del occidente mexicano: Jalisco, Sonora, Baja California y Sinaloa serían panistas. Baja California Sur, del PRD. Sólo Nayarit, priista.



Fecha 13.12.2009	Sección Opinión	Página 17
---------------------	--------------------	--------------

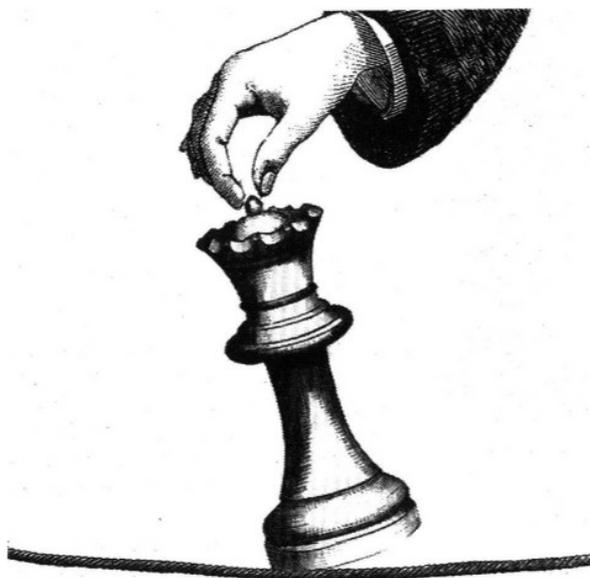
Así, el hijo del ex candidato presidencial tendrá la oportunidad de aprovechar las grietas que se están abriendo en la estructura priista, y ganar la gubernatura de Sinaloa. Y después, con su cuñado en el gabinete social de Calderón, buscaría la presidencia que su padre anheló. ■■

jorge.medina@milenio.com

**El PRI de
Sinaloa,**

**confinado en
la creencia
del cinismo
social
generado a
sus expensas,
ha llevado al
gobernador
Jesús Aguilar**

**Padilla
a querer
imponer a su
sucesor, tal
como el ex
mandatario
Juan Millán lo
impuso a él**



MARIO FUANTOS